



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10354

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 28 DE ABRIL DE 1896

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderías, Norias especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaca y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Báculos y Cajas para cuadros. Expositivos referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE  
12, CASTELLINI 12.

## ¡AL SENADO!

No es este un grito de guerra; es por el contrario un grito de paz, de paz octaviana, casi casi de paz paradisiaca... antes, por supuesto, de que apareciera en el Paraíso la mazana tentadora y la traidora serpiente.

No es un grito bélico porque no es el Senado lugar donde se rifen grandes batallas, ni donde se sostengan vivas discusiones. Allí, como en Varsovia, reina la paz absoluta, semejante por lo imperturbable y perenne a la de los sepulcros que era la única paz, en que creía el poeta.

He ahí por qué los hombres seducidos, los varones graves y los proceres senectos no luchan por el Congreso, donde frecuentemente se arma la de Dios es Cristo, sino que ponen en juego sus influencias y sus rentas para lograr un puesto, humilde, blando y soporífero, en el histórico palacio de doña María de Molina... Allí no llegan, casi nunca, los ecos del mundanal ruido. Allí basta con decir sí o no, como Cristo nos enseña, ó como el Presidente Indique á los respetables señores, que vistos desde la tribuna, en día de sesión, cuando todos duermen con la calva cabeza reclinada sobre el pecho asmático, semejan, a vista de pájaro, un plantío extenso de relucientes calabazas...

Bien hayan estos varones seducidos y graves, que hallan como recompensa a sus rentas más ó menos saneadas, el mullido escano, la laza de caldo confortable y la copa de Jerez reconstituyente, este último gratis, para que aquellas rentas no padezcan detrimento alguno en su integridad immaculada! Bien hayan esos buenos señores, que ayunos de ingenio y ahitos de comodidades, la única lucha por la existencia que conciben y practican, es la que el gran dramaturgo sintetizaba en su memorable frase: La vida es sueño...

¡Qué nada turbe el reposo de esos senadores que lo son vitalicios ó por derecho propio ó simplemente elegidos esta mañana por unos compromisarios comprometidos de antemano á votarles!

Los ecos de la guerra de Cuba, los auxilios de la peor de las flechas, que es el hambre, las voces lúgubres de las angustias de la nación—llegaran débilmente al Senado... Tan débilmente que no turbaran el sueño de los señadores, que en paz descansan...

CALIXTO BALLESTEROS.  
Madrid 26 Abril 96.

## OH, LOS AMIGOS!

Quando el fulgente sol de la alegría  
Brillaba en mi mansión,  
Su amistad me brindaban á porfía  
de amigos un millón.

Y hoy, que mi pobre hogar es fiel testigo  
de mi aflicción mortal,  
No pisa de mi puerta ni un amigo  
El solitario umbral.

Y, ante tal desengaño el alma herida,  
Comprende en su dolor  
Que la desgracia es siempre en esta vida  
El mejor aietador.

CARLOS CANO.

## LA INSURRECCIÓN Y LAS REFORMAS

Casi se puede decir que ha terminado la polémica en que aparecía ha poco empeñada la prensa, con ocasión de las reformas para Cuba.

Respecto á la nota que anunció «El Herald» y que tantos protestas levantó, ya se sabe positivamente que no la hubo. El señor Cánovas lo ha negado de manera tan rotunda que no ha quedado duda alguna de la veracidad de sus palabras. Es más, se le suponía dispuesto á dar á Cuba la autonomía y también lo ha negado, volviendo á su criterio de terminar la guerra con la guerra ó al menos no conceder reformas políticas en tanto no quede bastante quebrantada la insurrección.

No sigue la prensa por ese camino al señor Cánovas. Partiendo del principio de que lo que se haga en Cuba debe hacerse solo por España, sin atender á otro interés que el de la nación y sin ingerencias extrínsecas, por suaves y disimuladas que sean, la prensa es partidaria, en su mayoría, de que las reformas votadas por las Cortes se implanten desde luego; por que entiende que si es justo castigar á los rebeldes, justo es también premiar á los leales; y para esto no hay otro premio que las reformas.

Este razonamiento de la prensa es lógico; pero hay otro argumento de más fuerza que milita en pro de las reformas inmediatas.

Dícese, y esto se le achaca al señor Cánovas del Castillo, que las máximas del partido autonomista se irán ido á la insurrección y se asegura que á eso se debe que dicho partido se encerrara en el retraimiento más absoluto cuando llegó el momento de votar diputados.

Tal vez tengan razón los que eso dicen; posible es que los autonomistas impacientes perdieran la virtud de esperar, y al ver que pasaba un mes y otro mes y un año sin que las reformas fueran aplicadas perdieron la paciencia y se fueron con los rebeldes.

Eso es lo que parece que ha pasado; porque hay que tener en cuenta que la insurrección que prendió en Oriente no inflamó el resto de la isla hasta ocho

meses después. Tal vez en ese momento del levantamiento comenzaba el cansancio de la espera del partido autonomista.

Pero hay ahora en la rebelión otro cansancio que es más fatigoso y tiene su origen en la desconfianza del triunfo. Lo dicen á una los insurrectos que se presentan á las autoridades; lo dicen los cabecillas que se acogen á indulto. Las partidas están esmorralizadas; la deslealtad que por todas partes los persigue y les sale al paso les hace desear el retorno al seno del hogar y los desplantes de los negros que quieren imponer se los obligan á pensar con temor en las venganzas y vejaciones de que serian víctimas si las negradas de Maceo se hicieran dueñas de la isla.

Es momento oportuno el actual para plantear las reformas? ¿Lograrían estas atraer al campo de la lealtad á los descontentos del campo rebelde? ¿Restarían fuerzas á la insurrección y contendrían á los indecisos?

Así lo cree la mayoría de los periódicos liberales; así lo creen los generales que vienen de Cuba; así lo cree y espera el país.

Un general ilustre lo ha dicho ayer en un periódico:

«Mas vale acabar pronto la insurrección haciendo concesiones que no exponernos á los incidentes de carácter internacional que pueden surgir si la guerra continúa indefinidamente.»

## TIJERETAZOS

Desde el Día...

«Al modo que el áspid se oculta entre las flores para mejor clavar su agudo aguijón repleto de veneno; así la próxima miseria, la carestía en el hogar, los sufrimientos que la privación ocasiona á la humana condición, se están ocultando tras días espléndidos, sol de fuego y truenos perfumados, restos de una hermosura con que la Naturaleza quiere disfrazar hasta el último momento su esterilidad y su pobreza.»

¡A lo que ha venido á parar la poesía de la primavera!

A hacernos pensar en el mendrugo.

La verdad es que la primavera actual

no se presta á que le canten en su lira los poetas.

Es una primavera que anuncia poco trigo y sin trigo no hay pan ni dicha ni poesía sentimental.

¿Cualquiera piensa en el rubicundo Peto, en la casta Hebe y en las rosas alejandrinas teniendo en lontananza un mundo de bostezos y ayunos extra.

En Madrid ya ha comenzado á subir el pan.

Aun no está por las nubes pero no tardará en llegar á ellas

Lleva buen paso.

La sequía, y la consecuencia de ésta, es decir la falta de cosecha que trae aparejada la subida del pan, ha hecho pensar á muchos que bajará la carne.

Eso es pensar con lógica.

Pero la lógica se ha perdido en este país y ya vorán ustedes como sin haber pastas para el ganado y teniendo los ganaderos que deshacerse de las reses á cualquier precio por aquella causa, sube la carne.

No en vóide se dice que este es el polo de las vicerevas.

Ahora vendría bien que fuera ministro el señor Fabié.

Quién sabe si el afamado boticario tendrá alguna fórmula para fabricar pan artificial.

Así como así ya se hace café de virutas y chocolate de polvo de ladrillo.

## VARIEDADES

### CHARADA

En los restaurantes, tres cuartos  
Una vocal es primera,  
que con dos tres, el que quiere  
puede ver en el teatro.

Dos tres, buena de comer  
pues es rico vegetal,  
y todo en el hospital  
de fijo se podrá ver.

### ENIGMA

Tres consonantes y tres vocales  
mi nombre forma en español,  
y lo más propio para escribirlo  
llevo conmigo do quiera voy.

ERNESTO MARALTVERS

354

algunas horas; su tío entretanto dormía con un sueño largo y apacible. Pero la esposa y la entenada continuaron velando cerca del enfermo.

Un poco antes de media noche, el médico de mesada entró en el cuarto del sobrino. Vuestro tío os llama, señor Ferrera, y considero que es deber mio decirles que se aproxima su última hora. Hemos hecho cuanto dependía de nosotros.

—Y él conoce su estado?

—Sí, y estas dos horas las ha pasado en oración; muere cristianamente.

—Hum! dijo Ferrera siguiendo al médico.

El aposento del enfermo estaba oscuro; solamente una lámpara cubierta ardía encima de una mesa, al lado del libro que anuncia la vida en la muerte; y en las facciones de la madre y de la hija, que estaban arrodilladas, se notaba una veneración profunda que dominaba el dolor.

—Acércate, Lumley, dijo el moribundo. Vosotros solos estais aquí? todos tres sois los mas allegados, los mas queridos de todos los que dejo en el mundo. Está muy bien: todo lo sabes ya, Lumley: mi mujer también lo sabe; tú, hija mía, da la mano á tu primo, tu eres su esposa prometida. Evelina, cuando seas grande sabrás que mi última voluntad ha sido que te desposes con Lumley Ferrera, que mis últimas oraciones han sido para que se verifique esta unión. Dándote este ángel, Lumley, reparo toda mi

355 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

esclamó lord Vargrave con voz amortecida, y estrechándole en sus brazos: yo te bendigo, yo te bendigo y Dios te bendecirá... Esposa mía, añadió con un acento de ternura que nunca había observado Lumley en él cuando hablaba á lady Vargrave; si estas son las últimas palabras que me dirijo, que sean la expresión de mi gratitud por unos deberes tan piadosamente cumplidos; no me habeis amado, esto es una verdad, y con el orgullo de la salud, esa idea me ha inducido muchas veces á ser injusto con vos; he sido un marido severo... habeis tenido que sufrir mucho... perdonadme!

—No puedo soportar esto... déjame, déjame, amor mio. Todavía puedo vivir... no deseo morir. Tal vez se desviará de mis labios este trago amargo. Retraos, y tú también, hija mía.

—Ah! permitid que me quede!

Lord Vargrave besó á la niña que se colgaba de su cuello con una ternura apasionada, después la entregó á su madre, y volvió á caer estenuado sobre las almohadas. Lumley con el pañuelo en los ojos, abrió la puerta á lady Vargrave que sollozaba dolorosamente, y volviéndola á cerrar con cuidado, fué á sentarse nuevamente al lado del enfermo.

Cuando Lumley salió de aquel cuarto, su rostro estaba lúgubre, agitado mas bien que triste. Corrió con toda diligencia á la estancia donde tenía costumbre de habitar, y permaneció en ella por espacio de

varias y sus pronósticos con un confuso cuchicheo. En la sala de comer, una moza de cocina, la primera que Lumley hubiera visto en aquella casa, pues tan ocultos andaban en ella los rodajes domésticos, con una moza de cocina, apoyada en su escoba, escuchaba con tamaño boca abierta las noticias que le comunicaba un lacayo. Se podía imaginar que en el momento en que se habian aflojado las riendas de una disciplina severa, la naturaleza humana se había dado prisa en libertarse de aquella calma artificial que le había sido impuesta á la fuerza en aquella apacible y bien ordenada mansión.

—Cómo está? preguntó Lumley.

—Milord, está mejor, creo que ya ha podido hablar.

En este momento se presentó en lo alto de la escalera con un rostro juvenil, hinchado y enrojecido por el llanto, y seguidamente se lanzó Evelina en la sala.

—Oh! venid, venid, primo Lumley; vuestra presencia le conservará la vida; vos alegráis siempre la tristeza, sois tan alegre, tan bueno! No, ya, él no morirá, no lo pensais así? Permitid que os acompañe, no han querido dejarme á su lado.

—Callad; querida prima, callad y seguidme sin hacer ruido... muy bien!

Llega Lumley á la puerta del cuarto del enfermo, llama suavemente, entra y también él, sin que

ERNESTO MARALTVERS

355